

ciona elogiosamente un trabajo reciente de D. Guillermo Rojas Carrasco, *Chilenismos y americanismos de la XVI edición de la Academia Española*, 1943, obras que bien desearíamos conocer.

Finalmente, y para no alargarnos, nos cumple tributar alabanza al autor de la obra *Chilenismos* por su criterio moderno al presentar un registro de voces y locuciones oídas en Chile, como simple contribución a los estudios dialectales, sin el prurito de corregir y reprender a los hablantes, que tan frecuente es en obras análogas. Colecciones escuetas de palabras que gozan de vitalidad, estudio de esa fuerza vital del pensamiento hablado, es lo que la ciencia de nuestros países americanos necesita para adelantar en el camino de las inducciones, clasificaciones y leyes racionales.

La labor tipográfica y de presentación sí es muy deficiente y a pesar de la copiosa fe de erratas recogida, no quedan salvadas todas las que afean el libro.

R. T. Q.

ANGEL GONZALEZ PALENCIA, *Historias y Leyendas*. Estudios literarios (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija). Madrid, 1942, 634 págs.

Id., *Entre dos siglos*. Estudios literarios. Segunda serie (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija). Madrid, 1943, 376 págs.

Están formados estos dos volúmenes por sendas series de artículos científico-literarios que ya habían sido publicados bastantes años atrás, en diversos órganos de publicidad como la *Revista de Filología Española*, el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, el *Boletín de la Real Academia Española*, etc.

El hecho de ser la segunda y algunas veces la tercera publicación de estos estudios, le quita novedad a los dos interesantes libros, pero se la da en cambio el de ser una recopilación, utilísima para los aficionados a la crítica seria y erudita. En efecto, contiene el primero cinco leyendas de las que va dando el autor las diversas versiones que ha podido obtener en sus investigaciones de literatura comparada. Se observa así que el punto de arranque de casi todas ellas no es otro que las tradiciones o creaciones fantásticas orientales y que esas mismas historias y leyendas han venido a entroncarse con las culturas europeas y americanas. Es particularmente interesante el relato de *La doncella que se sacó los ojos*, a través de cuyas siete versiones desde el siglo VI hasta el XX va fluctuando la historia de Sta. Lucía, a esclarecer la cual contribuyen la Hagiografía, la Iconografía y la Literatura. *Con la ilusión*

basta es un cuento marroquí que pasa por todo el mundo, de Oriente al mundo clásico, a los árabes, a España y también a tierras americanas, pues está vivo en nuestro folklore, como podrían comprobarlo algunos narradores de anécdotas y chascarrillos antioqueños. Otro tanto sucede con *La huella del león* cuya expansión alcanza, como lo demuestra el autor, a la tradición folklórica argentina.

Uno de los estudios más jugosos de este volumen y el que más interés tiene para la historia de la Filología, es, sin duda alguna, el que nos ofrece sobre D. Sebastián de Covarrubias y Orozco. Es cierto que el autor expresamente renuncia a intentar un análisis lexicográfico del famoso *Tesoro de la lengua castellana*, y limita su propósito a presentar una serie de documentos para la biografía de Covarrubias, pero ellos son definitivos y aclaran más de un punto en relación con la familia, estudios, cargos públicos, comisiones honrosas y obras del gran filólogo toledano avecindado en Cuenca. Confiesa el autor que por insinuación de D. Emilio Cotarelo se decidió "a buscar en los Archivos de Cuenca noticias referentes al licenciado Sebastián de Covarrubias Horozco, autor del *Tesoro de la lengua castellana*, del cual se tenían pocas más noticias que la de ser autor de este libro y la de haber sido canónigo y maestrescuela de la vieja ciudad del Júcar". El resultado de la investigación fue notable y el autor se congratula como español "de haber podido perfilar, siquiera toscamente, la figura noble y austera de una de nuestras glorias literarias, olvidada como tantas otras, que esperan la mano del paciente investigador que las descubra entre los viejos papeles venerables de nuestros poco frecuentados archivos".

El señor González Palencia ha sido ese paciente investigador que ha sabido exhumar de los viejos archivos multitud de datos para ofrecerlos inteligentemente ordenados al público culto. Tesis que alguna vez resultaron llamativas como la del señor Cejador y Frauca que atribuyó la paternidad del *Lazarillo de Tormes* a D. Sebastián de Horozco, padre de nuestro Sebastián de Covarrubias, resultan, por fuerza de estos documentos, carentes de apoyo en las verdaderas fuentes históricas. Del mismo modo se rectifican ciertas inexactitudes que el propio Cejador cometió al referirse a Covarrubias en su introducción al *Lazarillo*¹. Así por ejemplo dice Cejador al referirse a D. Juan de Covarrubias, hermano de D. Sebastián, que fue "autor de los *Emblemas morales* (Segovia, 1589) y otras obras eruditas y literarias", cosa que si bien es verdad en cuanto a que el dicho D. Juan escribió un libro así llamado, sin embargo la obra "de bastante importancia para el estudio de la filosofía moral" y que con el nombre de *Emblemas morales* es más conocida en la historia literaria, pertenece a D. Sebastián de

¹ *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca. Clásicos Castellanos. Madrid, 1914.

Covarrubias el fundador de la lexicografía hispana. Son estos los pormenores que en el ensayo reseñado se precisan y aclaran sin lugar a ambigüedades.

De otra serie de documentos sobre los *Pleitos de Quevedo con la villa de la Torre de Juan Abad* saca el autor un importante dato para la biografía de Quevedo, al dejar destruída la leyenda de haber dado muerte D. Francisco a un hombre en el atrio de una iglesia de Madrid el 21 de marzo de 1611 y haber tenido que huír a Sicilia a consecuencia de este hecho. Resulta de los hechos aquí comprobados que Quevedo se hallaba en Toledo en abril del mismo año 1611, dedicado íntegramente a sus pleitos y a sus deudas, hecho "que no se compagina bien con la situación de un hombre que tratara de evadir sus cuentas pendientes con la justicia".

En otro documentado estudio publicado aquí por 3ª vez, nos presenta el señor González Palencia una detallada biografía de D. José de Villaviciosa y un minucioso análisis de *La Mosquea*, sus ediciones, fuentes e influencias, en el que deja agotado el tema a estos respectos.

En el otro volumen dedicado a temas y autores de los siglos XVIII y XIX, se recogen catorce trabajos de abundante erudición y no menos interés "sobre asuntos y personajes literarios de esta época tan desdeñada, hoy olvidados, pero que en su tiempo gozaron de gran notoriedad".

Hay en todos estos artículos multitud de datos curiosos y de gran utilidad para la historia literaria que servirán además de ayuda muy eficaz a quien intente hacer el estudio completo y documentado de la época.

Gran servicio ha prestado a la cultura hispánica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con la recopilación en pulcros volúmenes de estos artículos del señor Angel González Palencia, reconocido hoy sin duda como uno de los más entusiastas y felices investigadores con que cuenta la Península.

R. T. Q.

GUILLERMO THOMSEN, *Historia de la lingüística*. Madrid, Editorial Labor, S. A., 1945, 168 págs.

En otro lugar aludí a esta obra de Thomsen cuya importancia requiere una referencia más espaciada. Publicada en danés en 1902 y vertida al alemán justamente el año de la muerte del autor (1927), aparece ahora en castellano traducida por Javier de Echave-Sustaeta. La edición española ha sido completada con un prólogo y un epílogo, ambos del mayor interés, elaborados con celo, pulcritud y rigor, y debidos al mismo traductor. La impresión tipográfica apenas deja que desear. Al través del estilo propio de la traducción se percibe clara-